

OTRAS VOCES



EL MUNDO QUE VIENE

KENNETH ROGOFF

LUGAR DE NACIMIENTO: Rochester (Nueva York, EEUU) / EDAD: 57 años / FORMACIÓN: / Doctor en Economía por el MIT / OCUPACIÓN: / Profesor de Economía en Harvard y ex economista jefe del Fondo Monetario Internacional / AFICIONES: El ajedrez / SUEÑO: Un mundo en el que las culturas puedan vivir, comunicarse y entenderse mejor

«La crisis no es el final del ‘milagro español’. Llevará años, pero el crecimiento volverá»

PABLO RODRÍGUEZ SUANZES

A principios de los 70, cuando la democracia era una utopía en España, Kenneth Rogoff, un joven ajedrecista con muchas aspiraciones, recorrió nuestro país de torneo en torneo. Desde Orense a Alicante, pasando por Las Palmas y Málaga, Rogoff, futuro economista jefe del Fondo Monetario Internacional, forjó los dos rasgos que mejor definen su personalidad: una mente analítica que anticipa movimientos y un espíritu tenaz e independiente. Acaba de publicar, junto a Carmen Reinhardt, *Esta vez es diferente: Ocho siglos de locura financiera*, un ensayo que se ha convertido ya en imprescindible. Las crisis son malas, pero ha habido muchas y el mundo sigue adelante. «Esta vez», dice «no es diferente».

Pregunta.— No parece que a usted le preocupen mucho las crisis.

Respuesta.— El mundo que viene no es diferente al que ya conocemos. No vivimos en un mundo en crisis perpetua, sino en uno con crisis periódicas, pero siempre lo hemos hecho. Es parte de nuestra creatividad, de que tomamos riesgos, de la experimentación... He estudiado las crisis financieras de los últimos ocho siglos y éstas tienen lugar con gran regularidad, pero no gran frecuencia. Hace falta mirar a largo plazo para darse cuenta.

P.— ¿No le asustan ni un poco?

R.— Con las crisis económicas podemos vivir, lo hemos hecho durante siglos. En cambio, las políticas y las geopolíticas me asustan mucho más.

P.— Por ejemplo...

R.— Mire en Asia. En el caso de Corea del Norte, los chinos no son de mucha ayuda, no cooperan demasiado. Ni cuando Corea ha exportado tecnología nuclear a Pakistán. Para EEUU o Europa esa forma de actuar es una locura, pero desde el punto de vista chino, no. Ellos no quieren a los estadounidenses allí, en Corea del sur, en Japón...

P.— ¿No es un riesgo demasiado grande para el posible beneficio?

R.— Pekín mira a EEUU, a Sudamérica, y ve que no hay potencias extranjeras con bases militares, y como cree que le corresponde ser la potencia hegemónica en su zona, considera que nosotros [por EEUU] no debemos estar allí. Los chinos y los norcoreanos no quieren explotar, pero tampoco que las tensiones desaparezcan. Quieren que la vida sea dura.

P.— La vida es dura ahora para mucha gente, pero usted afirma que esta crisis no es diferente. ¿No debemos preocuparnos?

R.— Depende de qué entienda por «nosotros». Hablando del mundo como un todo, me produce cierto confort el hecho de que esta crisis sea más o menos típica. Carmen Reinhardt y yo hemos documentado que EEUU está sufriendo una crisis normal y corriente, y es así. No hay nada especial en ella. Ni en innovación, ni en los fallos de regulación. Es algo bastante normal.

P.— Entonces, supongo que la salida de la misma será también normal.

R.— Tengo la convicción de que estamos en la fase lenta y dolorosa de la recuperación, y

no en lo peor. Eso también me reconforta. Sin embargo, todavía queda por superarse un tipo de crisis particular: el de la deuda soberana. Es un elemento típico en esta fase, pero no es tan devastador como la crisis bancaria.

P.— Crisis bancaria, crisis de deuda... ¿El siguiente enemigo mundial será la inflación?

R.— La secuencia no lleva necesariamente a la inflación, aunque puede ocurrir. Típicamente, después de una crisis bancaria llega una de deuda soberana. Dos o tres años después, más o menos. La inflación... es una posibilidad, pero no es el escenario más probable. El más probable es un crecimiento muy lento de la economía...

P.— Pese a todo, usted cree que una inflación controlada, en torno al 6% durante unos años, sería buena. ¿Por qué?

R.— Sí, sin duda. Llevo mucho tiempo pen-

«El gran desafío es que los sistemas políticos no pueden resistir muchos años de crisis y crecimientos bajos»

sando que no vamos a encontrar una solución perfecta que lo arregle todo. Pero tener algo de inflación ahora sería parte de la solución, y no del problema, pues ayudaría a *desinflar* la deuda pública y la privada.

P.— Parece sólo un apaña.

R.— Si no podemos encontrar una forma para reestructurar la deuda es mejor que encontremos una forma rápida y limpia de actuar. Si logramos *desinflar* los 70 billones del sistema bancario y dejarlo en 40 billones seguirá siendo mucho, pero es un avance. La inflación no es la solución, pero ayudará. Además, es mucho mejor tener inflación que deflación. En todo caso, yo no propongo desbocarla.

P.— ¿No es peligroso que los precios suban al tiempo que se recorta el gasto público y aumentan los impuestos?

R.— En realidad, la idea es usar la inflación para reducir la deuda y que no sean necesarios los recortes. El problema es que aunque algo sea económicamente lo más apropiado, políticamente seguramente no. La inflación es un problema menor, el verdadero desafío es que los sistemas políticos no pueden resistir

«En España están inflados los sueldos. Una rebaja del 5% a los funcionarios no parece demasiado radical»

muchos años de crisis y crecimientos bajos.

P.— ¿Es sensato subir impuestos y recortar gastos cuando la recuperación todavía es endeble?

R.— Hay países que forzosamente tienen que reestructurar sus deudas. Si tienes graves

déficit fiscales y ya no te prestan dinero, es lo más inteligente que puedes hacer. Mire al Reino Unido. Han anunciado recortes presupuestarios mayores que otros países. Creo que es correcto. No son radicales. Son planes para estabilizar finanzas en cinco años.

P.— ¿Y lo que está haciendo Obama?

R.— Lo que está haciendo Estados Unidos no es inteligente. EEUU, o al menos esta Administración, quiere seguir gastando y gastando, y es lo que defiende en las reuniones del G-20. Yo no abogo por acciones radicales, eso es una locura. Pero sí por la sensatez.

P.— Parece que está usted del lado alemán en esta pelea.

R.— Sí, aunque quizá sea más exacto decir que del lado británico o incluso del canadiense. Los británicos no tienen la convicción religiosa de los alemanes. Son más pragmáticos. Yo creo que están dispuestos a considerar cierto grado de inflación si hace falta, pero los alemanes se revuelven en las tumbas si oyen hablar de una inflación del 3%.

P.— En España también hay cierto recelo ante la inflación. Sobre todo esta semana que ha subido el IVA.

R.— En España, lo que están inflados son los sueldos, lo que debe atajarse de una forma o de otra. Los indicadores señalan que la competitividad española es terrible y la tasa de paro también. Los fundamentos elementales de la economía dicen que hay que bajar los salarios. Al menos los públicos. Cortar el sueldo de los funcionarios un 5% no parece demasiado radical, sobre todo si se compara con los recortes en el sector privado.

P.— Los mercados han recibido bien la medida, pero los ciudadanos no...

R.— Cuando estás entre la espada y la pared tienes que elegir. No es fácil, pero estás obligado. En todo caso, España ha tenido una época brillante. Si nos paramos a ver la evolución de los últimos 30 años el cambio es extraordinario. Yo pasé mucho tiempo en España a principios de los 70. Era sólo un adolescente y vine a jugar al ajedrez, pero si me hubiesen dicho entonces que España estaría en 2010 donde está, no me lo hubiera creído. Habría dicho que era imposible. Y sospecho que muchos españoles también.

P.— La prensa internacional alabó el *milagro español*, pero ahora cree que ha concluido.

R.— Si miramos cómo han ido las cosas, con perspectiva, a España le ha ido bastante bien. Pero a veces, aunque haya ido bien, tienes que consolidar tus ganancias. Éste no es, en absoluto, el final del *milagro* económico español. Es una situación dura que España recordará. Es una fase de consolidación que todos los países, todos, atraviesan en algún momento. Es algo que los españoles deben tener presente, pero puede estar seguro de que, de alguna manera, en unos años, la situación se normalizará y el crecimiento volverá.

P.— ¿Esperamos sentados?

R.— Hacen falta mejoras en las políticas públicas, pero no es todo responsabilidad de los políticos, sino, sobre todo, de las personas normales. Los políticos sólo pueden hacer lo



Rogoff, ayer en Navacerrada, donde intervino en los cursos de verano de FAES. / SERGIO ENRIQUEZ-NISTAL

que quieren los ciudadanos. Hay que cambiar la mentalidad entera de un país. Y no sólo en el caso de España, sino de cualquier nación. Se experimenta, se prueban cosas, se falla... Hay una tendencia natural de los humanos a ser demasiado optimistas y eso lleva a cometer errores. Pero tener éxito, para un país, quiere decir aprender a vivir con esos errores. Estamos en una situación complicada, pero no va a desembocar en un futuro negro para las próximas generaciones. Hay que tomar decisiones, algunas difíciles, pero el país debe seguir hacia adelante.

P- ¿Cómo interpreta que en España no haya protestas sociales pese a un 20% de paro?

R- No soy un especialista, pero en España hay un sistema de cobertura extremadamente generoso. Los economistas no nos fijamos tanto en la tasa de paro, que dice poco, sino en la tasa de ocupación. Aun así, la diferencia en los datos de España y otros países radica en los subsidios de desempleo tan generosos que hay aquí. No conozco todos los detalles, pero tengo entendido que en algunos casos hay gente que podría incluso perder dinero si se pusiese a trabajar. Una de las consecuencias es que España tiene una economía sumergida mayor que la del resto de países. No todo el mundo está en paro, pero no declaran estar trabajando en empleos que cotizan. Es difícil saber la realidad.

P- ¿Qué pasaría en Estados Unidos con un 20% de paro?

R- No se puede comparar el dato. En EEUU no hay subsidios, por lo que si estás en paro no recibes nada y te tienes que buscar la vida. EEUU tiene leyes muy duras que, personalmente, no comparto. Yo creo que deberían ser más generosas y creo que el Congreso cometió un inmenso error al no aumentar la cobertura en estas circunstancias.

«Aquí los subsidios de desempleo son muy generosos, hay gente que perdería dinero trabajando»

P- Algunos economistas sostienen que las crisis no son malas, pues limpian los malos hábitos. Usted dice incluso que vacunan para prevenir la siguiente.

R- Uno no quiere que venga una crisis. No quieres coger la gripe hoy para no cogerla en tres meses. No es algo bueno en sí, pero... tampoco es una guerra. A una crisis se sobrevive.

P- Parece muy seguro.

R- Carmen Reinhardt y yo hemos elaborado una inmensa base de datos de crisis, cien veces mayor que cualquier otra que se hubiera hecho antes. Lo que hemos encontrado, y nos sorprendió mucho, es lo mucho que se parecen las crisis entre sí. A lo largo del tiempo, independientemente del lugar, del sistema político, del sistema legal, del país. Lo que no nos sorprendió es la universalidad de las crisis. No se generan más en los mercados emergentes que en las economías avanzadas ni viceversa. Por un lado, que sea algo ordinario, común, da un poco de miedo. Pero por otro, tranquiliza saber que es un fenómeno conocido en todas partes.

P- ¿Y es culpa de la falta de regulación?

R- No tendremos la próxima gran crisis en un tiempo, y no la tendríamos incluso sin cambios en la regulación. ¿Por qué? Porque la mejor vacuna para la crisis es sufrir una. Puedes hacer cientos de leyes, pero siempre habrá miles de formas de evitarlas.

P- ¿Entonces no tiene sentido la reforma financiera que ha impulsado Obama?

R- Yo no soy abogado, pero una ley de 2.000 páginas... no hay nadie que pueda leerse eso. Es impenetrable. Hay peligros si la regulación es laxa, pero si es demasiado dura, también hay riesgos. Si exiges demasiado a los bancos, por ejemplo, se cerrará el grifo del crédito. Y está claro que nadie quiere eso.



ASUNTOS INTERNOS
LUCÍA MÉNDEZ

Las 'espinas' de María Dolores

CUANDO **Mariano Rajoy** anunció que la nombraría secretaria general del PP, **María Dolores de Cospedal** confesó que le esperaba «un camino de espinas» con alguna «rota». Esta visión trágica de la vida produjo extrañeza en una mujer joven y de éxito, número dos de un partido mayoritario, presidenta del PP de Castilla-La Mancha y sería aspirante a ganar las elecciones en esa comunidad. Dos años después, María Dolores de Cospedal sigue comportándose de una forma bastante extraña. Como si no estuviera contenta consigo misma, a pesar de sus cargos, de su poder y de su fama. Como si tuviera algún tormento rondándole la cabeza o como si no le gustara caer bien a la

gente. Cada poco tiempo, la secretaria general del PP sorprende con declaraciones sin ton ni son que acaban en una escandalera. Lo último ha sido calificar de «fascista o marxista» (sic) el discurso de **Montilla**, en abierta contradicción con la orden de Rajoy de no hacer ruido sobre la sentencia del Estatuto catalán. Es inolvidable aquella declaración del verano pasado al borde del mar, cuando acusó a **Rubalcaba** de tener pinchados los teléfonos de dirigentes importantes del PP. O su defensa de la clase obrera.

Su camino podría haber sido de rosas, pero ella se ha encargado de coleccionar espinas y antipatías. María Dolores reunía todas las características para convertirse en una referencia política. Los medios la recibieron con aplausos por su preparación como abogada del Estado, pero también por ser una persona de su tiempo, que decidió ser madre soltera a pesar de su militancia en un partido conservador. Aunque fue ella misma la que comunicó esta circunstancia personal a sus compañeros de partido, sin que nadie le preguntara, la secretaria general no soporta las referencias personales, por inocuas que éstas sean. Por ejemplo, detesta que le digan que es guapa, aunque es guapa.

La mirada de los demás sobre ella tam-

bién ha cambiado. El cariñoso apelativo de «Cospé» se ha convertido en un distante y hasta temeroso «María Dolores». Desde que ocupó su despacho, María Dolores tuvo como objetivo expulsar el fantasma de **Javier Arenas**, el vicesecretario del gran poder. Le molesta profundamente que se diga que Arenas manda más que ella. Aunque sus prolongadas ausencias de la sede debidas a las obligaciones de la candidatura a la Pre-

«Cada poco sorprende con declaraciones sin ton ni son que acaban en una escandalera»

sidencia de Castilla-La Mancha provocan un vacío que alguien de los alrededores siempre se encarga de llenar.

Ahora está enzarzada en una guerra de *dossiers* que incluye a su adversario **José María Barreda**, al presidente del Congreso, **José Bono**, y a su marido, que fue consejero de Caja Castilla-La Mancha. Un culebrón que era lo que le faltaba.

Aguirre y la huelga de Metro

Sr. Director: Todos los madrileños estamos sufriendo las consecuencias de la huelga de Metro, pero me resulta aún más duro escuchar a Esperanza Aguirre echar la culpa a un supuesto complot político y sindical para desestabilizar el Gobierno del PP en la Comunidad.

La realidad es bien distinta; fueron ella y su partido quienes hace un año firmaron un convenio a pesar de la grave crisis en que nos encontrábamos, y quienes, aplicando mal las recomendaciones del Gobierno central, decidieron saltarse a la torera dicho convenio y bajar el sueldo unilateralmente a todos los trabajadores de Metro.

Tras el increíble viraje del PP reivindicándose como adalid de los trabajadores, por fin han vuelto a enseñar el plumero sin tapujos y han demostrado lo de siempre: quien va a pagar la crisis, gracias a sus políticas de austeridad, son los *curritos*.

El Gobierno central ha bajado el sueldo en sus empresas públicas al personal directivo de las mismas, respetando el del resto de trabajadores, pero para los *populares* es más rentable aplicar la medida a todos los

> CARTAS AL DIRECTOR

Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a refundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

empleados de Metro para después echarle la culpa, como siempre, a Zapatero, a los sindicatos y al empujador si fuera necesario. Condeno no respetar los servicios mínimos, pero creo

que la razón asiste a los trabajadores de Metro. La única esperanza de los madrileños es que las urnas nos libren en las próximas elecciones de Aguirre. **Eduardo Gonzalo**. Madrid.

> EL BLOG DEL LECTOR DE ORBYT

Deudas perdonadas

Muchas veces me he preguntado con qué criterios los bancos perdonan deudas a los partidos y no a los ciudadanos de a pie o a las empresas. ¿No es éste un ejemplo de que realmente vivimos una *partitocracia*?

Los ciudadanos y sus empresas o asociaciones tienen que pagar todas sus deudas al banco y si no lo hacen se arriesgan a que todos sus bienes sean embargados, incluyendo la vivienda familiar habitual. Nadie se escapa de ser fagocitado por el banco y sus cobradores de deudas, excepto los partidos políticos. ¿No deberían los bancos explicar ante la opinión pública

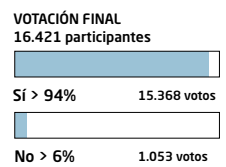
y los medios de comunicación las causas que les llevan a actuar de manera tan sospechosamente selectiva? ¿No deberían los dirigentes de las distintas fuerzas políticas explicar las causas que les llevan a disfrutar de unos privilegios de casta de los que no disfrutaron el resto de los mortales en este país? Me parece un agravio comparativo escandaloso y una auténtica provocación a la ciudadanía actuar de esta manera por parte de la Banca y los partidos políticos, con sus deudas *inexplicablemente* condonadas completa o parcialmente. Y a los demás, ¿por qué no? **Isabel García**.

> EN LA RED

Los internautas, convencidos de que la aplicación retroactiva del IVA es un engaño

A pesar de que la subida del IVA desde el 16% al 18% debía entrar en vigor el 1 de julio, tal como aprobó el Gobierno, los ciudadanos hemos tenido que pagar el incremento de este impuesto por servicios consumidos en semanas anteriores. Así, las facturas del suministro energético o del teléfono correspondientes a los

meses de mayo y junio, ya recogen en la cuantía final el IVA del 18%. Se trata, por tanto, de una aplicación de la subida con efectos retroactivos. El 94% de los participantes en nuestra encuesta está convencido de que esto es un engaño en toda regla de Hacienda. Sólo el 6% considera que esto era lo previsible.



El próximo debate 'En la red' será el lunes. Podrá usted participar con su voto en la sección de Opinión de elmundo.es. Cada día, de lunes a viernes, EL MUNDO somete a debate y votación los temas más polémicos de la actualidad.